



Dossier

Estudios sobre China desde (Latino) América en conmemoración de los 160 años de la llegada de los chinos a Costa Rica

IV Sección: La inserción china en Costa Rica

**Migraciones de chinos a Costa Rica y su consecuente proceso
de asimilación desde 1855**

Lai Sai Acón
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
lai.acon@ucr.ac.cr

Recibido: 29 de agosto de 2016

Aceptado: 2 de noviembre de 2016

Resumen

Un estudio de cuestiones de identidad de la comunidad china de Costa Rica, así como un resumen de movimientos migratorios a nivel nacional e internacional, son necesarios para comprender procesos de asimilación de los primeros inmigrantes chinos y sus descendientes. Para poder reconstruir una historia de la comunidad china costarricense, que hay que recalcar, se alimenta de diferentes experiencias, se utilizan varias metodologías en este artículo tales como investigación de archivo, entrevistas con descendientes de inmigrantes chino y experiencia personal como miembro de la comunidad.

Palabras clave:

Migración china; Costa Rica; microculturas; Limón, Puntarenas

Migrations of Chinese to Costa Rica and its consequent process
Of assimilation since 1855



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Abstract

Exploring identity issues in the Chinese community of Costa Rica and outlining migratory movements of Chinese people toward and within Costa Rica are key to understand assimilation processes of first-wave immigrants and their descendants. As the Chinese experience in Costa Rica is anything but singular, this article sets out to reconstruct the history of the Chinese community with several approaches: archival research, interviews with descendants of Chinese immigrants, and personal experience as a member of the community.

Keywords:

Chinese migration; Costa Rica; microcultures; Limón; Puntarenas

En el marco del sexagésimo centenario aniversario de presencia china en Costa Rica, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia unieron esfuerzos en el 2015 para conmemorar este evento tan singular. Como resultado de estos esfuerzos por visibilizar las contribuciones de la comunidad china al país y de reivindicar a un grupo cuyas crónicas aún no forman parte del discurso historiográfico oficial de Costa Rica, más instituciones se han incorporado a esta labor de visibilización de una parte de la historia costarricense. Instituciones gubernamentales como el Ministerio de Cultura y Juventud, el cual le otorga a la conmemoración una declaratoria de interés cultural, la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional, los cuales brindaron a esta investigadora acceso a colecciones especiales y asesoría sobre el montaje de la exposición sobre migraciones chinas Historias de la montaña de oro, respectivamente. Finalmente, la Université Bordeaux Montaigne, a través de la red AMERIBER, se incorpora al equipo académico internacional, que se dará a la tarea de recuperar la memoria histórica de la comunidad china de Costa Rica.

Dado este contexto, este escrito cumple un doble propósito. Por una parte, interesa tratar de definir lo que puede significar identificarse como chino en nuestro país, pues hay muchos cuestionamientos entre diversos miembros de la comunidad



misma de que lo que constituye esta esencia china, o como diríamos en inglés, *Chineseness*. Por otra parte, este escrito pretende reconstruir parte de la historia de los chinos en Costa Rica a partir de documentos históricos, investigaciones académicas y testimonios tanto orales como escritos de algunos descendientes de chinos. Mucho queda aún por reconstruir pero esta es una labor titánica que esperamos que en el futuro contribuya a crear un repositorio de migraciones chinas a Costa Rica, con fuentes primarias y secundarias, fotografías, árboles genealógicos, artefactos donados por familias, testimonios, material audiovisual y otros. También se espera que atraiga investigadores interesados en el tema, de modo que podamos mapear el paso de los chinos por diferentes enclaves económicos y sociales del país, establecer paralelos entre las diferentes historias individuales, y comprender el alcance de sus contribuciones al país.

Cuestiones de pertenencia al grupo étnico chino en Costa Rica

A 160 años de la llegada documentada de los primeros chinos a Costa Rica, es necesario definir lo que significa ser chino en una sociedad latinoamericana como la nuestra. Para muchos puede parecer que las vivencias chinas constituyen la visión única de un grupo relativamente homogéneo, que por más de siglo y medio ha logrado preservar costumbres ancestrales similares sin muchos cambios. La verdad es que la experiencia del inmigrante chino y de sus descendientes en Costa Rica no es tan singular, y muy por el contrario, se constituye de variadas historias de individuos y de grupos que si bien es cierto, procedieron originalmente del sur de China, posteriormente llegaron de otras regiones de China como Taiwán y el norte. Posteriormente, esos individuos se asimilaron a la nueva sociedad pero lograron inculcar en sus descendientes, muchos de ellos producto de matrimonios interraciales, valores y costumbres ancestrales que muchos preservan hasta nuestros días.

De este modo, se consideran chinos aquellos que un día abandonaron su natal China para asentarse en Costa Rica, así como sus descendientes de la segunda generación en adelante. Hay familias costarricenses de origen chino que



se pueden jactar de tener hasta 8 generaciones en suelo costarricense. Muchas de estas familias han incorporado miembros de otras nacionalidades a su familia por medio del matrimonio mixto.

De igual manera, son tan chinos apellidos tradicionales como Chan, Ng, Lí y Wong, como también lo son apellidos únicos tales como Achío, Wachong, Chen-Apuy, Cob, Wo-ching, Apuy, Tacsan, Wing Ching y Acón. Sin embargo, existen apellidos castizos que fueron adoptados por inmigrantes chinos: Rodríguez, Flores, Quirós, Sánchez, y Castro. Durante el proceso de registro, muchos inmigrantes perdieron sus apellidos originales por errores o desconocimiento del funcionario a cargo de registrarlos. Así, la transliteración de apellidos chinos al español generó apellidos nuevos tanto en la onomástica china como en la costarricense.

Otros adoptaron el nombre de algún miembro de la familia como apellido, como sucede en el caso de las familias Apuy y Wachong. En el caso de los Apuy, ellos atribuyen su apellido a su ancestro Chan Tin Puy (Otto Apuy Sirias, comunicación personal, 20 setiembre 2015). La costumbre en cantonés de anteponer la interjección “ah” a los nombres propios generó el apellido Apuy. En el caso de los Wachong, hay versiones familiares que dicen que el apellido de Luis Wachong Lee era originalmente Liu en mandarín (Elena Wachong Ho, comunicación personal, 9 febrero 2016) y que Wachong es una mezcla de dos nombres propios Wah y Chong (Fabrizio Ureña Wachon, comunicación personal, 24 agosto 2015). Por eso es que el agregó posteriormente el apellido Lee para incluir de algún modo su apellido chino real.

En Costa Rica también se considera chinos a aquellos que conservan la lengua materna de su natal China, así como a aquellos que al asimilarse a la sociedad costarricense aprendieron el chino parcialmente o no lo aprendieron del todo. A aquellos que hablan uno o varios dialectos continentales: cantonés (廣東話), hakka (客家话) o si yap (四邑方言). A aquellos que además de uno o varios de estos dialectos manejan la lengua oficial, el mandarín. Chinos son también





aquellos que además del mandarín aprendieron el dialecto taiwanés original de la isla de Formosa, nombre con el que los portugueses designaban a Taiwán. Esta es apenas una muestra de la diversidad lingüística de China.

Si a regiones específicas nos referimos, hay chinos costarricenses cuyos ancestros emigraron desde el siglo XIX de la provincia de Cantón, específicamente de dos regiones: *Chong San* (中山) y *Yan Peng* (恩平). A mediados del siglo 20, con la política de puertas cerradas de la nueva República Popular China, muchos chinos cruzan las fronteras hacia el sur y se mudan permanentemente al entonces territorio dependiente británico de Hong Kong. La inestabilidad política que experimenta Hong Kong en los años 60 impulsa a varios chinos con familiares en Costa Rica a emigrar a nuestro territorio.

El auge económico que experimenta Taiwán a partir de los años 70 impulsa al gobierno costarricense a ofrecer incentivos a rentistas de esa región para atraer capital chino al país. De ahí surge una oleada de inmigrantes chinos de origen taiwanés que ingresa a Costa Rica principalmente en los años 70 y 80. Las políticas migratorias del gobierno también benefician nuevos grupos de chinos que emigran desde Hong Kong y la provincia de Cantón durante estas décadas. Algunos tenían familiares establecidos en el país, lo cual facilitó su inserción.

El establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China ha cambiado el perfil de la más reciente oleada de chinos que han ingresado a territorio costarricense desde el 2007. En su mayoría diplomáticos, docentes de lengua china y funcionarios de compañías chinas, estos grupos de chinos no ingresan con el propósito de emigrar de su país natal. Al igual que los primeros grupos de chinos que viajaron al continente americano en el siglo XIX, son trabajadores temporales pero al contrario de aquellos, no vienen huyendo de la pobreza extrema, desastres naturales o de crisis políticas.

Finalmente, cabe destacar que si bien de 1880 a 1900 se forman 3 núcleos de población china significativos, la ciudad de Puntarenas, Puerto Limón y algunos poblados en la provincia de Guanacaste, con el transcurrir del tiempo, los chinos de



Costa Rica migran a otras regiones en el Valle Central y en la zona sur o se asientan en enclaves ferrocarrileros a lo largo de las provincias de Cartago y Limón. Es así que en censos de población y en registros de las primeras 3 décadas del siglo XX, se encuentran individuos o familias en sitios como Juan Viñas, Tucurrique, Turrialba, Miramar, Matina, Guácimo y Alajuela entre otras.

Todos estos factores nos permiten afirmar, entonces, que la experiencia de la comunidad china en Costa Rica no puede ni debe generalizarse para no caer en esencialismos peligrosos que más bien contribuyan a generar estereotipos. Poseemos un legado cultural común que nos distingue de otros grupos étnicos del país, pero a la vez poseemos vivencias únicas que hacen de cada uno de nosotros individuos con diferentes grados de pertenencia a una variedad de microculturas dentro de un mismo país. En 160 años de historia, podemos afirmar que nos hemos asimilado al entorno cultural pero a la vez hemos contribuido a transformarlo y enriquecerlo con nuestros aportes y visiones particulares.

Por otro lado, tampoco se debe fomentar el separatismo de los diferentes grupos de chinos en Costa Rica, sino por el contrario aunar esfuerzos para fines comunes. Nuestra gente ha contribuido a engrandecer la sociedad costarricense con aportes sociales, económicos y académicos. Desde distintas disciplinas y con nuestros valores comunales hemos ayudado a este país a desarrollarse. Por eso debemos reflexionar en esta coyuntura tan especial, después de 160 años de presencia en la sociedad costarricense, y definir nuestro rumbo para seguir engrandeciéndonos como parte integral que somos de esta nación.

Reseña histórica

La llegada de las primeras oleadas de inmigrantes chinos a Costa Rica en el siglo XIX, ocurre en medio de una serie de crisis sociales y políticas en China. Su antiguo esplendor y poderío imperial se ve debilitando debido a factores como desastres naturales, hambrunas y el embate de potencias occidentales (Loría, 2000, p. 104). La derrota del Imperio Chino durante la primera guerra del opio, contribuye a introducir a potencias occidentales en algunos puertos de China, en particular en





Cantón (Chan, 1991, p. 7). Esto provoca desestabilidad económica y social en las áreas afectadas, lo cual facilita la salida de millares de chinos hacia occidente. La fiebre del oro de 1849 en California atrae oleadas de chinos al continente americano en busca de la mítica montaña de oro o *Kam San* (金山), un equivalente del sueño americano en pos de mejoramiento social y económico (p. 28).

Otros viajan directamente desde China a Panamá, Cuba, y Perú en grandes números para trabajar en diversas labores en plantaciones de caña de azúcar, minas, extracción de guano y la construcción de ferrocarriles (Chou, 2002). Muchos, de orígenes humildes, llegan dispuestos a alcanzar sus sueños de prosperidad económica y social. Varios lo logran a base de esfuerzo y ahorro constante. Pero antes, tuvieron que sufrir maltrato, discriminación y abusos por parte de sus patronos o dueños y de la incompreensión de la sociedad que requería su mano de obra.

A Costa Rica arriban desde Panamá dos grupos de trabajadores que ingresan presuntamente para labores agrícolas. Un primer grupo de 32 inmigrantes chinos llega al puerto de Puntarenas el 22 de mayo de 1855 y un segundo grupo de 45 inmigrantes llega el 18 de diciembre del mismo año (ANCR Guerra y Marina 4659). Son distribuidos en dos haciendas, una localizada en Lepanto y aparentemente propiedad del general José María Cañas, la otra perteneciente al barón alemán Alejandro Von Bülow y localizada en la Angostura de Cartago.

Von Bülow había sido nombrado director de la Sociedad Berlinesa de Colonización para Centroamérica y estaba tratando de fundar una colonia de alemanes en esa zona de Cartago (Nemeik, 2001, p. 39), pero lo inhóspito y alejado de la zona auguraba poco éxito para la empresa. El hecho que terminó de sumir el proyecto en el fracaso fue la muerte de Von Bülow a causa del cólera. Este estaba fungiendo como Primer Ingeniero del Ejército de Juan Rafael Mora Porras cuando se produjo su deceso.

Aproximadamente dieciocho años más tarde, el 30 de enero de 1873, otro grupo de 653 chinos llega a bordo del Glensannox, desde Macao, para iniciar



labores de construcción del ferrocarril al Atlántico (Cohen, 2008, p. 40). Tal como sus coterráneos que emigraron a otros puntos del continente americano, vivieron una pesadilla que culminó en una sublevación de la cual resultaron 7 chinos muertos por la comandancia de Cartago (ANCR Fomento 205). Las condiciones de trabajo eran inhumanas: 3 días libres al año, una dieta desbalanceada (se destinaban solo 20 centavos por persona), jornadas laborales de 12 horas diarias y pagos menores a los acordados en el contrato (Murillo, 1995, p. 107). Frecuentes eran los reportes al Ministro de Gobernación de fugas de chinos de los campamentos del ferrocarril (ANCR Gobernación 30444). Algunos castigos incluían encarcelamiento, azotes, cadenas y cepos.

Aunque originalmente ingresaron para apoyar la construcción del ferrocarril para movimiento de tierras y manejo de explosivos, los trabajadores chinos también se colocaron como sirvientes, cocineros y mecánicos en los campamentos 3, 4 y 5 de la III División (Soto, 2009, p. 3). Conforme avanzaban los trabajos y disminuían los fondos para mantenimiento de los trabajadores, algunos contratos fueron vendidos a particulares para trabajos domésticos o agrícolas (Gobernación 34334;). Sin embargo, las condiciones laborales no mejoraron pues el trato era igual de esclavizante.

Según el cuento de Ricardo Fernández Guardia “El ahorcado,” muchos recurrieron al suicidio para dar fin a su miseria pues tenían la creencia de que sus espíritus regresarían a la tierra ancestral (Quesada, 1987, p. 73-74). Para evitar mas suicidios con consecuentes pérdidas para el gobierno, los capataces comenzaron a amenazar a los chinos con mutilar los cadáveres, lo cual detuvo la ola de suicidios pues no querían que sus espíritus llegaran incompletos o que el viaje de regreso no se concretara del todo.

En las últimas décadas del siglo XIX aparecen leyes y propuestas que atentan contra los derechos de los chinos y hasta la opinión pública se ensaña contra ellos. Hacia fines del siglo, las municipalidades de Cañas y Santa Cruz dieron su apoyo a una solicitud de la primera de “eximir a los chinos de los derechos



concedidos a otros extranjeros” (ANCR Gobernación 23282) lo cual afortunadamente no aprobó el Congreso.

Pese a leyes y decretos discriminatorios impidiendo su entrada o limitando sus actividades, algunos chinos comienzan a llegar al país independientemente en las últimas décadas del siglo XIX. Algunos entran por Puntarenas. Otros, según indican los pasaportes de chinos emitidos por la Gobernación de Limón a partir de la década de 1920 (ANCR Gobernación 60600), acostumbraban a ingresar por Puerto Limón vía Jamaica desde otros puntos en el caribe con población de origen chino o desde Hong Kong, la cual al igual que Jamaica era una colonia inglesa.

La información contenida en aquellos pasaportes parece indicar que ya existían antecedentes en Limón de ingresos de chinos desde el Caribe. De hecho, no es descabellado pensar que después de las primeras migraciones de jamaquinos a Costa Rica en 1872, hayan arribado a Costa Rica algunos chinos que viajaron independientemente e ingresaron furtivamente.

De origen cantonés, los primeros inmigrantes chinos provienen de dos regiones en particular de la provincia de Cantón: *Chong San* y *Yan Peng*. Debido a la proximidad de *Chong San* con Macao, una gran mayoría de los pasajeros del *Glensannox* podrían haber provenido de ese distrito. Los hombres que llegaron en esa segunda oleada fueron llevados al Valle Central para trabajar en la construcción del ferrocarril o como sirvientes de particulares como puede notarse en una especie de libro contable que la compañía del ferrocarril utilizara para llevar los registros de los trabajadores chinos (ANCR Relaciones Exteriores 9782).

Uno de estos hombres, José Víctor de Jesús Hiú, registra su entrada a principios de la década de 1870. Una historia de cómo el llegó a Costa Rica fue encontrada en la Curia Metropolitana por una de sus descendientes, Marcela Hío Soto. José Hiú relata que el fue llevado a trabajar a la casa de “Mr. Nanni,” el cual podría tratarse de Guillermo Nanne, el enviado especial del gobierno costarricense que negoció el contrato para la construcción del ferrocarril con Henry Meiggs Keith.

Difícilmente podría tratarse de otro Nanne pues Heinrich Friedrich Wilhem



O'Nanney o Guillermo Nanne, como era conocido en Centroamérica, era un alemán nacionalizado estadounidense con muchos vínculos con la cultura latinoamericana. Durante su adolescencia vivió en Valparaíso, se casó más tarde con una dama guatemalteca de apellido Escalante y finalmente se mudó a Costa Rica para contribuir con importantes obras públicas como la cañería de agua y la negociación del ferrocarril al Atlántico (Anway, 2013).

Afortunadamente Hiú escapó al anonimato en que fueron sumidos sus coterráneos del ferrocarril al Atlántico, que solo eran identificados con números (ANCR Fomento 8525), logró aprender el español, casarse con una mujer guatemalteca, María del Rosario Delse, y tener una descendencia que ha extendido el apellido Hío por 6 generaciones (Marcela Hío Soto, comunicación personal, 3 agosto 2015).

Entre los hombres que ingresaron al país en las siguientes décadas se cuentan los fundadores de Wasió, círculo de comerciantes del Imperio Celeste. Al establecer este club el 27 de octubre de 1909, José Chen Apuy, Gil Con, Jacobo Sánchez, Juan Benito Wong, Pedro Quirós, Pío Chan, José Jiménez, Rafael Ajoy y Benjamín Sánchez crearon las bases de la primera de muchas asociaciones chinas que se fundarían en Costa Rica. El censo de 1911 detalla las edades y profesiones de ellos. Chen Apuy con 49 años y Jacobo Sánchez con 44 eran los mayores del grupo y siguiendo la costumbre china de obediencia hacia los mayores, aquellos podrían haberse constituido como los líderes del club.

Mientras Chen Apuy fundó la casa *Man Chong Sing*, Sánchez fundó *Quong Tai Chong* y Compañía y otros miembros como Gil Con y Benjamín Sánchez fundaron *Tack Hing Lung* y Compañía y *San Chong* y Cía respectivamente, como se deduce de anuncios publicitarios del periódico *El Pacífico* de las primeras décadas del siglo XX y del censo de 1911, en donde algunos de ellos pusieron como dirección el nombre de su establecimiento comercial. Solo se han encontrado registros del año de fundación de *Man Chong Sing*, 1888, cuando su fundador tenía tan solo 24 años, según el censo, y 31 años, según su hija (Chen-Apuy, 1992, p.



16).

Una petición que firman varios comerciantes de Puntarenas y dirigida al Secretario de Estado del Despacho de Policía muestra el liderazgo de Chen Apuy, quien encabeza la lista de firmantes y agrega el sello de su compañía al documento (ANCR Secretaría de Policía 624). Fechada 6 de agosto de 1906, 3 años antes de la fundación de Wasión, los comerciantes chinos solicitaban que en conformidad con el Decreto No. 1 del 21 de julio de 1905, se les concediera el mismo beneficio otorgado a árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos de traer a esposas e hijos a residir en Costa Rica.

Mientras que los fundadores de Wasión eran originarios de *Chong San*, los comerciantes de Puerto Limón provenían de la región de *Yan Peng*. Además del lugar de origen de cada grupo, existen diferencias lingüísticas y culturales. El dialecto *Si Yap* que se habla en *Yan Ping* es significativamente diferente del cantonés, por lo que hablantes del dialecto estándar de cantones no comprenden el *Si Yap*.

De los chinos que habitaron Limón existen pocos registros acerca de su actividad comercial y de la fecha exacta de fundación de su Asociación China o de sus fundadores. Sin embargo, testimonios orales recogidos por el antropólogo costarricense Moisés León Azofofe han hecho posible una reconstrucción del paso de los chinos por la provincia. Mientras que muchos comerciantes chinos en Puntarenas aprovechaban periódicos locales como *El pacífico* y *El correo de la costa* para anunciar sus productos, eran pocos los comerciantes chinos de Limón que utilizaban esta práctica.

En ediciones de *El comercio* y *El boletín anunciador* de 1912 aparece publicidad de un solo comerciante chino, Juan José León Ayee, conocido como José León. Propietario del almacén El nuevo mundo, León era uno de los empresarios de origen más exitosos de Puerto Limón según León Azofofe (1987; p. 169-181). Junto con Guillermo Castro Lee, Edgar Allon, Alejandro León, Felipe Wing Ching, Joaquín Fung y Hop Sing Lung, conocido como José Arquean, parecían ser los



miembros más prominentes de la comunidad china de Limón.

Al igual que sus contrapartes de Puntarenas, un grupo de unos 30 comerciantes firmaron una petición al Gobernador de Limón para que no se aplicara el Artículo 14 de la Ley de venta de licores con todo rigor (ANCR Gobernación 45532). Fechada el 18 de abril de 1917, la petición aducía que si bien tenían en la parte de atrás de sus negocios sus habitaciones, no atentaban contra la moral pues sus familias no habitaban en el negocio. Algunos de los firmantes son Alejandro León y Hop Sing Lung.

De la misma manera que cuando se conformó una organización, club o asociación de Puntarenas, los miembros con mayor autoridad, edad o experiencia comercial tomaron el rol de líderes de la comunidad. De este modo, hombres ya conocidos como Juan José León Yee o Ayee, José Arquean o Aquian, Alejandro León y Joaquín Fung fueron constantemente buscados por inmigrantes que necesitaban consejo o apoyo. Posteriormente, otros hombres fundamentales para el desarrollo económico de la provincia fueron Ramón Acón y Felipe Ching.

León Azofeifa argumenta que 2 familias fueron determinantes y extendieron su poderío económico por Limón y sus alrededores: los Ching y los Ng. Una revisión de los apellidos de los chinos más prominentes de Limón muestra un solo hombre con el apellido Ching. Sin embargo, debido a que la práctica de cambiar el nombre estaba muy generalizada, es probable que más de uno perteneciera a alguna de las dos familias o a ambas. Por otra parte, apellidos originarios de la provincia de Limón son combinaciones del apellido Ching: Wing Ching y Wo-ching.

Pero no solo en tiempos de adversidad se unían los miembros de las comunidades chinas de Costa Rica. Con motivo de la visita del enviado especial del gobierno chino, Tam Pui Shum, a quien se le etiquetó como Ministro Plenipotenciario de China y Comisionado Especial del Imperio Chino para Centroamérica (Soto, 2009, p. 26), las colonias chinas de Limón y Puntarenas no escatimaron en gastos para ofrecer agasajos a tan digno representante de su país natal. Al parecer, Tam Pui Shum estaba realizando una gira por algunos países de



Latinoamérica para rendir informe del tratamiento que se estaba dando a los chinos en la región. La visita del enviado especial capturó la atención de autoridades de gobierno y la prensa desde diciembre de 1910 hasta julio de 1911 (*La Prensa Libre; La información; El Cometa; El Noticiero, El Pacífico*).

Los primeros registros de actividad económica de estas primeras oleadas de inmigrantes chinos aparecen hacia fines del siglo XIX, concretamente a partir de 1880, e indican que mientras algunos establecieron lavanderías en San José, otros se dedicaron a importar productos o venta de abarrotes, textiles y licor en sus establecimientos comerciales en Limón, Puntarenas y Guanacaste (Fonseca, 1979, p. 71-75). En el siglo XX comenzarían a introducir sus actividades comerciales en la zona sur y en sitios no tradicionales del valle central.

Comenzaron a integrarse a la sociedad costarricense a través de su actividad económica, matrimonios mixtos y nombres occidentales o apellidos que con el paso del tiempo se afianzarían en la onomástica costarricense. Algunos de esos primeros chinos obtuvieron puestos importantes en comisiones comunitarias o en municipalidades gracias a su manejo del español y a sus destrezas administrativas. Inclusive León Azofeifa menciona a un Luis Wachong que gracias a su manejo impecable del español y a sus habilidades matemáticas se convertiría en contador del partido político de Cleto González Víquez en Guápiles (p. 146). También menciona que Juan José León había laborado para la municipalidad (p. 173).

Las primeras asociaciones chinas de Costa Rica emergen en Puntarenas y Limón para apoyar actividades comunitarias. De hecho, son fundadas mucho antes que la Asociación China de Costa Rica se fundara en 1960. Se dice que el origen de las asociaciones radica en reuniones informales entre comerciantes chinos para buscar soluciones a problemas comunes en una sociedad extraña para los chinos o hasta hostil en algunos momentos (Rodríguez, 2000, p. 197; Cubillo, 2011, p. 67-74). También debieron haber paliado la soledad de los primeros chinos, hombres solteros que habían dejado esposas y familias en la lejana China. Además de discutir negocios u otorgar préstamos o ayudas económicas a recién llegados,



debieron entretenerse jugando *ma cheok*, fumando o degustando comida china tradicional preparada por ellos.

Dos mensajes auspiciosos que aún se conservan en la Asociación China Puntarenense rezan: “Aunque soy extranjero en un país extraño, me siento como en casa (作客他鄉到此渾然無氣). Reunido en este club junto con mis paisanos, me entretengo como en familia (宜人得所隨時相與話人情).” Dichos mensajes se colocaban alrededor de la puerta de entrada, el primero a la derecha y el segundo a la izquierda.

Después de la segunda guerra mundial existió tal grado de organización dentro de la comunidad china de Limón que lograron fundar una escuela china (León; 1987; p. 221) y hasta un cementerio chino dentro del cementerio general de la ciudad (185). En la ciudad de Cañas la familia del artista Otto Apuy construyó una tumba con motivos chinos para honrar a sus ancestros. En Puntarenas no se permitió segregar una sección del cementerio como en Limón, pero se pueden encontrar tumbas con caracteres y motivos chinos.

Otra práctica común entre los inmigrantes chinos era enviar a sus hijos al pueblo ancestral para que estos no perdieran los valores y la lengua china. Esto ocurría con bastante frecuencia antes de que la política de puertas cerradas de la República Popular China se instaurara después de 1949. Muchos inmigrantes chinos que se casaron con mujeres costarricenses o tuvieron hijos naturales con costarricenses no dejaron su legado lingüístico a sus hijos, por lo que actualmente muchos descendientes de inmigrantes chinos no hablan cantonés. Sin embargo, muchos crecieron en hogares en los que se conservaron costumbres y valores típicos de la sociedad china. Esa influencia se puede notar en la práctica culinaria, en el colectivismo, en el culto a los antepasados, en el respeto filial y en el interés de muchos por hurgar en sus raíces.

Un breve análisis del género publicitario, permite visualizar como la inserción de la comunidad china a través de la actividad económica acelera su asimilación a



la sociedad costarricense. Desde finales del siglo XIX, los comerciantes chinos utilizaron periódicos locales para hacer publicidad a sus productos, muchos de los cuales eran importados. Frecuente era encontrar en publicaciones puntarenenses como *El Pacífico* y *El Correo de la Costa*, no solo el tipo de mercadería ofrecida, sino el nombre extranjero del local y el nombre occidentalizado de su dueño o gerente. Lo contrario ocurrió entre la comunidad china de Limón en donde no solo hay pocas publicaciones de comerciantes de origen chino, sino que los nombres de los establecimientos no dan indicación de la nacionalidad del dueño. Cuando Tam Pui Shum visita Limón en 1911, es notable la ausencia de noticias sobre el en los periódicos locales. Sin embargo, no solo periódicos capitalinos, sino también periódicos puntarenenses informan con bastante frecuencia de la actividad del diplomático.

A mediados del siglo XX, una revista bimensual titulada *Costa Rica Ayer y Hoy*, que se publicó desde la década de 1940 a la década de 1960, además de publicar anuncios, destaca notas sociales sobre la comunidad china de Puntarenas, Guanacaste, Limón y la zona sur. Así, es posible comprobar la diversidad de negocios en los que los inmigrantes y su descendencia habían incursionado para entonces: ventas al por mayor y al detalle, transporte de personas y de carga, transporte terrestre y marítimo, aserraderos, panaderías, restaurantes, expendio de licores y cigarrillos, agricultura (café, arroz, cacao), estudios fotográficos, teatros, hoteles. Se comienza a notar un mayor grado de asimilación de los descendientes de inmigrantes chinos a comunidades como Puntarenas, Santa Cruz, Las Juntas de Abangares, Liberia, Nicoya, Bolsón, Bagaces, Puerto Cortés, Golfito, Siquirres, Limón y Batán. Fotografías de reinas de belleza, notas sobre caballeros destacados ya sea por sus estudios, sus dotes artísticas o comerciales o sus aportes al desarrollo de la comunidad, notas luctuosas, anuncios de enlaces matrimoniales y publicidad de sus actividades económicas, son prueba de que para mediados del siglo XX, los chinos y sus descendientes se habían insertado en la sociedad costarricense, adoptado prácticas locales y de que eran, en muchos casos



apreciados por sus vecinos por su espíritu de solidaridad e integración a la comunidad. Esto último es cierto de al menos dos comunidades de Guanacaste. Reuniones con las asociaciones chinas de Cañas y Santa Cruz en 2014 y 2015 prestan testimonio de que en el primer caso, fueron lugareños los que comentaron que los chinos de Cañas siempre cooperaron con ellos y que por lo tanto los tenían en gran estima, mientras que en el segundo caso, la asociación donó instrumentos para la banda del colegio de Santa Cruz.

En resumen, los chinos han logrado insertarse a la comunidad costarricense después de 160 años de coexistir con los ticos. En una primera etapa fungieron como trabajadores en haciendas, en la construcción del ferrocarril y en casas particulares como sirvientes. Después se independizan y comienzan a involucrarse en actividades económicas propias o con coterráneos, a la vez que se unen para continuar tradiciones culturales con otros miembros de su grupo étnico. Se organizan a través de asociaciones para brindar apoyo a miembros necesitados del grupo y después a miembros de la comunidad costarricense, lo cual poco a poco los ayuda a insertarse en la sociedad costarricense.

A estos grupos de inmigrantes del sur de China y sus descendientes hay que agregar las oleadas migratorias provenientes de Taiwán y de China continental, las cuales comienzan a ingresar a Costa Rica a partir de los años 70, en otras condiciones y por diferentes motivos económicos y políticos.

Bibliografía

- Anway, M. (2013). Guillermo Nanne, the prince of Powys and Chiquita banana on your cereal. *Anway Family Society News*, 44, 1-12. Retrieved from <https://issuu.com/hnanne/docs/nannehistory/1>.
- Bermúdez, Q. (2000). *El contexto internacional de la inmigración china a Costa Rica (1850-1980)*. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio:



Universidad de Costa Rica.

- Casey, J. (1975). La inmigración china. *Revista de Historia*, 1(1), 145-165.
- Centro de Capacitación para el desarrollo. (1986). *Historia gráfica de las luchas populares en Costa Rica 1870-1930*. Tomo I. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Chan, S. (1991). *Asian Americans: An interpretive history*. New York: Twayne.
- Chang Díaz, F. R. (2008). *Los primeros años: mis primeras aventuras en el planeta tierra*. San José, Costa Rica: Editorial Universal.
- Chen-Apuy Espinoza, H. (1992). La minoría china en Costa Rica. *Reflexiones*, 5(1), 12-18.
- Chen Mok, S. (2013). Radiografía de una inmigración china en Puntarenas, Costa Rica. *Revista Estudios*, 26. Retrieved from <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/8842/8324>
- Chou, D. (2003). *La evolución de las políticas del gobierno chino con respecto a los chinos de ultramar (1850-1970)*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- . (2002). *Los chinos en Hispanoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Cohen, L. (2008). Emigración de chinos de Macao a Costa Rica 1872-1873. *Revista de Ciencias Sociales*, 119, 39-53.
- Cubillo Rodríguez, N. (2011). *Conformación de la colonia china de Puntarenas: celebraciones y festejos como espacio comunal de unión*. Tesis de maestría. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- De la Cruz, V. (1977). *Las luchas sociales (obreras y populares) en Costa Rica de 1870-1930*. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- Fonseca Herrera, Z. (1979). *Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX*. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- León Azofeifa, M. (1987). *Chinese immigrants on the Atlantic coast of Costa Rica: the economic adaptation of an asian minority in a pluralistic society*. Dissertation. New Orleans: Tulane University.



- Li Kam, S. M. (1997). "La inserción china y su expresión organizativa en Costa Rica." *Revista ASOGEHI*, 3-4, 221-233.
- Loría Chaves, M. & Rodríguez Chavez, A. (2000). *Los inmigrantes chinos dentro de la comunidad costarricense (1870-1919)*. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- Macune, C. W. (1963). *The building of the Atlantic railroad of Costa Rica, 1821-1891*. Thesis. Fort Worth: Texas Christian University.
- Murillo Chaverri, C. (1995). *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Nemeik, C. (2001). *Germans, Costa Ricans or a question of dual nationalist sentiments? The German community in Costa Rica 1850-1950*. Doctoral Dissertation. Bloomington: Indiana University.
- Quesada Soto, A. (1986). *La formación de la narrativa nacional costarricense 1890-1910*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 73-74.
- Rodríguez Bolaños, J. A. & Borge Carvajal, V. G. (1979). *El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica*. Tesis de licenciatura. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Solano, P. A. (2013). Migración, sociabilidad y estado: la comunidad china y su inserción a Costa Rica (1870-1930). *Estudios sobre China desde Latinoamérica: Geopolítica, religión e inmigración*. Eds. Susan Chen, Jorge Bartels y Ricardo Martínez. San José: Universidad de Costa Rica.
- Sandí Peña, O. (2013). *Viajando sobre rieles en Costa Rica: tren a Limón*. San José, Costa Rica: O. Sandí P.
- Soto Quirós, R. (2009). Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica: 1897-1911. *Revista Historia y Espacio*, 32, 269-339.

